Laura. *Lau.* Y yo preuengo oy
para recibirte el pecho.
D. Dieg. Y yo por lo q̃ te estimo,
Arminda, el alma te entrego.
Arm. yo a ti el coraçon D. Diego,
como a esposo, y como a primo
Salen Moscon, y Lucia.
Mosc. A Lucia, y a Moscon
en lance tan apretado,
forçoso es, que aya quedado
para casarse vn rincon.
Que basta para mi intento,
cercenando de razones,
vn casamiento en rincones,
ò vn rincon de casamiento.
D. Ia. Pues dale la mano.
Mosc. Toma,
que este casamiento es llano
q̃ à de andar de mano en mano
hasta que te hagas carcoma.
D. Ped. Ya se logro mi deseo.
Arm. ya siempre estarè cõtenta,
pues ha parado mi afrenta,
en tan venturoso empleo.
Luc. Arminda hermosa, q̃ quieres
Arm. Dezir a todos querria,
que en puntos de groseria,
no ay burlas con las mugeres.
Y que en tan nueua inuenciõ,
de caso tan encubierto,
halle aplausos el acierto,
y el desacierto perdon.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA GRAN COMEDIA
LOS AMOTINADOS
DE FLANDES.

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

PERSONAS.

Archiduque Alberto.
Conde de Fuentes.
Don Diego de Silua, del Abito de Santiago.
Capitan Oliuera.
Vn Alferez.
Gonçalo.
Isabela.
Sabina labradora.
Conde Mauricio.
Felipe de Nasao.
Soldados.

IORNADA PRIMERA.

Salen Gonçalo, y Isabela.

Gon. Flamenca de Barrabas,
que me quieres?

© Biblioteca Nacional de España

Isab. Español,
si sabes que sigo el Sol,
para que me apuras mas?
A don Diego voy siguiendo,
señor tuyo, y dueño mio.
Gon. Ay mas loco desvario!
entre las vozes, y estruendo,
de las caxas te enamoras
de vn Español, y soldado,
que ponen solo el cuidado
en las armas vencedoras.
De quien el Flamenco fiero
tiẽbla en la marcial campaña
en viẽdo el pendon de España.
Isa. Gonçalo, ya considero
la fiereza, y el rigor
del exercito marcial,
mas de su imagen mortal
copia regalos amor.
Marte fingen los Poetas,
que armado el feroz semblãte
con tunica de diamante,
entre vozes imperfetas,
de las trompetas, y caxas,
armas del furor sangriento,
prestaua quexas al viento
èl amando a Venus.
Gon. Vltraxas
la sangrienta Magestad
del Planeta guerreador,
que a Venus tuuiesse amor
tambien pudo ser verdad.
Pero entonces yo le pinto,
para que a Venus prouoque,
colgado el mãchado estoque,
y el escudo en sangre tinto.
Aunque vna vez abrasada
le dixo: espera cruel,
dame vn abraço; mas èl
le dio vna tamborilada,
que la hizo escupir seis diẽtes.
Isa. Castigos muy justos son
de llegar sin ocasion.
Gon. Pues tu mismo te dès muerte
que sin ocasion te animas,
y tan necia te resuelues,
dexando aora a Bruselas,
poco, Isabela, te estimas,
siendo muger principal,
si tanto te abrasa el fuego,
aficionada a don Diego,
busca la ocasion igual
a tu disinio amoroso.
Isa. No và aora a pelear
tu señor?
Gon. A acompañar
sale en esquadron copioso
al de Fuentes, porque vamos
a recibir a su Alteza
con la pompa, y la grandeza
con que en Flandes esperamos
al Archiduque Español
que nos viene a gouernar.
Isa. Yo tambien quiero gozar
los rayos del nueuo Sol.
Gon. Espera, que estruendo fiero
suena en el bosque?
Isab. Soldados,
de azero, y de furia armados,
vienen con passo ligero
acometiendo ferozes
algun delito.
Gon. No ay fuego
que les iguale.
Isab. A don Diego
siguen con armas, y vozes.
Gon. Y son de su tercio: hà cielos!
como en Españoles viuen
tantas iras? no se escriuen
tan apretados desvelos,
que harèmos?
Isab. En lo cerrado

deste

© Biblioteca Nacional de España

deste bosque nos guardemos,
para que a vozes le demos
fauor.

Gon. Ya viene cercado
de alabardas, y arcabuzes:
los cielos guarde su vida. *Vanse*

Salgan tres soldados, o mas, y vn Alferez, queriendo matar a don Diego de Silua del Abito de Santiago.

D. Die. Que loca furia homicida
os ciega?

Alfe. Si no reduces
tu voluntad a la nuestra,
has de morir.

D. Die. En que aprieto
se ha visto jamàs vn hombre,
que entre peligros opuestos,
el de la muerte es menor?

Alfe. Que discurres sin prouecho
don Diego de Silua, acaua,
ò viue Dios, que en el pecho
tengan ardiente sepulcro,
entre el salidrado fuego,
dos abrasadoras balas.

D. Die Oid, esperad, teneos,
no sois mis soldados?

Sold. 2. Si.

D. Die. I no me diò vuestro tercio
el Conde de Fuentes?

Alfe. Si.

D. Die. No he procurado poneros
como soldado animoso,
como Español Cauallero,
por conseruar la opinion
de España, en el mejor puesto,
en baterias, y assaltos,
siendo en los mayores riesgos
mi tercio el de la vanguardia,
rayo al rebelde Flamenco?
pues en que he desmerecido,
para perderme el respeto?
y no es a mi a quien se pierde,
sino al Rey, a España, al cielo,
quando Españoles soldados,
que son militar espejo,
en que se ven las naciones,
se amotinan buen exemplo
dais en Flandes, q̃ han de hazer
los Valones, los Tudescos,
Esguizaros, y Alemanes,
que siruen por solo el sueldo
al Principe que los llama,
quando les falte el dinero?
Quando vio jamas el mundo,
que siruan por solo el precio,
y sueldo de cada mes
los Españoles, si vemos,
que el mas baxo soldadillo
se precia de tan soberuio,
y bizarro, que se arroja,
siendo la honra su premio,
a los tonantes cañones
de la artilleria, abriendo
passo su Española espada
por entre el plomo, y el fuego?
Baxa materia aueis dado
al mundo, para poneros
en el numero comun
de las naciones, perdiendo
aquel blason singular
de Españoles, que tuuieron
nombre ilustre, y superior,
desde el primer mouimiento,
con que la malicia humana
introdujo el fuego, i hierro,
para ofenderse los hombres.
Sino ay agora dinero
para pagaros, mirad
a nuestro Rey tan atento,
tan pronto, y tan cuydadoso
en reduzir al Flamenco

re-

© Biblioteca Nacional de España

rebelde al gremio feliz
de la Iglesia, que poniendo
su autoridad, su grandeza,
su cuydado, su deseo,
dize con zelo piadoso,
que quiere perder primero
a Flandes, que permitir
en el menor de sus pueblos
la libertad de conciencia.
Y para ponerles freno
a la obstinacion rebelde
de sus vassallos inquietos,
embia a los Españoles.
Pues si lo sois, y de vn tercio
el mas dichoso y valiente,
que ha visto el Flamenco suelo
como sustrais la esperança
de vuestro Rey, ō la ha puesto
en vuestra espada? ha linage
de agrauio el mayor, pues veo
perdido el lustre Español
en vosotros, pues soberuios
los enemigos, que agora
estan con embidia atentos
a tanto esplendor de España,
a tanto marcial trofeo,
a tanto buril labrado,
a tanta pluma escriuiendo,
viendo vna accion tan infame,
viendo tan cobarde exemplo,
se animaràn atreuidos,
se defenderan resueltos,
se apellidaràn rebeldes,
y se ayudaràn por otros
a desmentir la lealtad
por legitimo derecho
deuida a su Rey, pues miran
que hazeis vosotros lo mesmo.

Alf. Has dicho?

D. Die. Y que no podeis
negar mi razon.

Alfe. Don Diego,
en tanta resolucion
hazen ya muy poco efeto
tus palabras desde oy.

D. Die. Callad por Dios.

Alfe. Ya esta hecho,
somos los amotinados,
porque el soldado sin sueldo
es vn lienço, en quien sin alma
muestra el pintor varios cuerpos.

D. Die. Aduertid.

Alfe. No ay que aduertir,
que hemos de buscar sustento
a pesar de quien lo estorue.

D. Die. En el Catolico zelo
de Filipo no ay descuydo.
Con municion, y dineros
embio quatro baxeles
de España, y con recio tiempo
en vn puerto se abrigaron
de Inglaterra, creyendo
con las pazes, que estarian
seguros: pero ya vemos
en su ruina el doble trato,
pues que les quito en dineros
quatrocientos mil ducados,
que era el vnico remedio
presente, con que pensaua
pagaros, y socorreros.
El Conde ya ha dado auiso
al Rey, que remita luego
mas socorro.

Sold. 1. Y entre tanto
que llega, que comerèmos,
don Diego? polvora, y balas.
Determinate al consejo
con que te damos la vida,
o seràs vn bruto exemplo
de quien neciamente muere.

D. Di. ō ordenais? o paso estrecho
donde peligra el honor!

Alfe.

© Biblioteca Nacional de España

Alfe. Si està sin cabeça vn cuerpo
mal podra viuir; tambien
tiene conocido riesgo
si tiene muchas, mostrad
el papel, y pluma.
D. Die. O cielos!
que os ha hecho mi lealtad,
que quereis turbarla?
Alfe. Luego
has de escriuir, y firmar,
que voluntario, y contento,
como caudillo, y cabeça,
te amotinas con el tercio
de Españoles, que te siguen,
firmando con juramento,
que no has de seruir al Rey
hasta que nos pague el sueldo,
que montare las diez pagas
que nos deue, preuiniendo,
como nuestro Capitan,
seguros alè xamientos
en los Paises vezinos.
Donde no, viuen los cielos,
que han de ver las amenaças
tan miserables efectos
de tu muerte, que las luzes
del Sol, que naciendo vemos,
han de ser testigos fieles
de vn exemplar escarmiento,
antes que en el mar de Flandes
toque el Sol con sus estremos.

Toma dõn Diego papel y pluma.

D. Die. Dexacme que la razon
oprimida de tan ciego
furor, discurra vn instante,
llamando al entendimiento,
para que en caso tan graue
le pueda pedir consejo.
Alfe. Licencia tenen.
D. Die. O nunca
mis desdichados progressos
A parte.
me conduxeran a Flandes!
viera en sus elados puertos
fuego de las crespas olas,
el roto baxel primero
que yo a la Flamenca orilla
diera con las plantas besos,
ò sobre montes de espumas
quedara el caseado leño
por penachio de algun risco,
para naual escarmiento.
Puede ser que en mi lealtad
quepa el menor mouimiento
contra la fee de mi ley,
contra el honor que professo,
contra la sangre que estimo,
contra el blason que sustento?
Amenaçame el rigor
desta gente, a màs seuero
castigo, a pena mayor
que la muerte: pues q̃ exẽplos,
con ilusiones cobardes,
me està presentando el miedo,
para conseruar la vida
por tan infame sucesso?
Que mucho, que vn Español
vassallo del mas supremo
Rey de Europa, en los Paises
de Flandes, se ponga al riesgo
de morir, por no ofender
la fee, y lealtad que le deuo.
Escriue.
Eà soldados, ya yo escribo:
porque con prudente acuerdo
he visto lo que me importa.
Alfe. Caudillo seràs, y dueño
de nuestras vidas, guardando
la fee que juras.
Sold 2. Con esto
sabrà el Conde, que la guerra
no

© Biblioteca Nacional de España

no se ha de hazer sin dineros.

Solda. 3. El Pais de Tilemon
serà nuestro aloxamiento,
a pesar de sus villages.

Alfe. Seràn pielagos de fuego
sus mieses, ganado, y casas,
si nos niegan el sustento.

D. Die. Ya yo he escrito,
y he firmado,
soldados, y por los cielos,
a quien pongo por testigos
desta accion, juro, y prometo
de dar mil vezes la vida
en los mayores tormentos,
primero que falte vn punto
a lo que he firmado.

Alfe. El cuello
has de embraçar en mis braços

D. Die. Leed el papel primero.

Tome el papel el Alferez, y lea.

Alfe. D. Diego de Silua Maesse de Cãpo del tercio viejo de los Españoles amotinados, protesto, que no consiento en su motin, y los declaro por inobedientes a su Magestad, y procederè contra ellos con el rigor que pidẽ las leyes de mi oficio, hasta perder la vida en seruicio del Rey N. Señor. *D. Diego de Silua.*

Esto es possible, soldados?
las imagenes del sueño
formaron nunca ilusiones
como las que estamos viendo?
Ni es possible, ni es verdad
sus letras pronuncio, y miento
que no es accion verisimil
de vn hombre que tenga sesso.

D. Die. Que os admirais, si aueis visto,
que del alma los conceptos
los trasladè a esse papel?

Alfe. Luego estauas en tu acuerdo
quando los firmaste?

D. Die. Si.

Alfe. Y no te ha causado miedo
la muerte que aguardas?

D. Die. No.

Alfe. Pues q̃ pretendes muriendo

D. Die. Ser inmortal en mi fama.

Alfe. Como la adquieres?

D. Die. Siruiendo
a mi Rey.

Alfe. Muriendo como?

D. Die. En el seruicio postrero
se acrisolan los demas.

Alfe. Al fin que ya estàs resuelto
a dexarnos, ò morir?

D. Die. En los dos partidos tengo
librado mi honor.

Alfe. Aduierte.

D. Die. Lo q̃ deuo hazer aduierto
porque lo demas seria
locura, baxeza, y miedo.

Alfe. Huuo en Gentiles Romanos
tan gran valor? dadles fuego
a los arcabuzes. *D. Die.* Oye
Alferez.

Alf.

© Biblioteca Nacional de España

tened, que quiero
ver si el temor le reduce:
que dizes?

D. Die. Lo que te ruego
es, que antes q̃ el plomo ardiẽte
dexe el abrasado centro,
teniendo de tantas furias
por blanco mi honrado pecho,
me dexes sacar la espada;
no porque ganar pretendo
en la resistencia fama,
que fuera intento soberuio
pensar escapar la vida:
mas porque despues de muerto
quien me viere en la campaña
en mi propia sangre embuelto,
no diga que de cobarde
me dexè matar, teniendo
espada, que en las postreras
lineas de la vida, es centro
a donde apela el valor
de los que honrados nacieron.

Saca la espada.

Tiradme agora, mostrad
executiuos, y fieros,
la barbara obstinacion
de vuestros rebeldes pechos,
que quiero, si aueis dudado
en essas letras mi intento,
firmarlo hecho pedaços
con la sangre que os ofrezco.

Alfe. Viue Dios q̃ has desmẽtido
quantos Romanos, y Griegos
eterniza el tiempo a siglos,
vencen por caduco al tiempo.
Si esta accion viera Alexandro
desperdiciando trofeos,
que de Laureles te diera!
que te ofreciera de imperios!
O valeroso Español!
ò generoso don Diego!
no has de morir viue Dios,
a manos de los que has hecho
embidiosos, y cobardes,
con el sucesso mas nueuo,
que vio la curiosa embidia
desde que llora por serlo.
Vete en paz, don Diego ilustre
pues que ya el destino nuestro
a este motin nos obliga,
forçados con juramento.
Mas porque Flandes publique
por inmortal este hecho,
esta infanteria Española,
tu valor reconociendo,
te ha de aclamar con la salua
de marciales instrumentos.
Tocad trompetas, y caxas,
lleuen los ayres los ecos
de mosquetes, y arcabuzes,
que quien ha librado el premio
en la honra, bien merece
la aclamacion que le hazemos.

Tocan trompetas, y caxas, y disparan.

D. Die. Mas siẽto agora el dexaros
mas siento agora el perderos,
por ser la deuda mayor
que de la vida os confiesso:
pero Dios querra, Españoles.

Alfe. Vete, ẽ de nuestros yerros
tiene culpa la fortuna:
mas pues eres Cauallero,
quisieramos.

D. Die. Que?

Alfe. Pedirte,
que quando.

D. Die. Dezid.

Alfe. El tiempo
y la ocasion lo pidiere,
que disculpes nuestros yerros
con el Conde, y los soldados
de

© Biblioteca Nacional de España

de Flandes.

D. Die. Yo os lo prometo,
que basta ser Españoles,
y que a vuestra sombra pienso
ganar mas de vna vitoria.

Alfe. todo puede hazerlo el cielo
pero fortuna nos guia
a diferentes efectos.

D. Die. No sois Españoles?

Alfe. Si.

D. Die. Y no es Filipo Rey vuestro?

Alfe. Si.

D. Die. Pues abrireis los ojos,
y en conociendo este yerro,
sereis Leones de Flandes.

Alfe. Vete en paz.

D. Die. Guardeos el cielo.

Vase cada vno por su puerta.

Tocan a marchar, salgan el Conde, y soldados.

Conde. Que tercios faltan?

Cap. Solo el de don Diego.

Cond. quando tan cerca llegò
a recibir el Alua de los Soles
de Austria, y España, faltan Españoles
del tercio de don Diego! bien lo mira,
poco a su aumento aspira
quien me dexa ofendido.

Cap. No aurà podido mas.

Con. Si aurà podido,
Capitan Oliuera,
vn tercio que pudiera
aumentar el blason de Carlos Quinto,
me falte en la ocasion, quando le pinto
tan practico, tan diestro, tan vistoso,
que en esquadron valiente, y numeroso,
honrara esta campaña,
a los ojos de vn Principe, que España
a gouernar embia
estos Paises; la desgracia es mia:
pero pudiera remediarse luego,
reformando a don Diego.

Sale don Diego a la puerta.

D. Die. Reformando a don Diego? ya ha sabido
como vengo perdido:
pero no le diràn, no, quien lo duda,
la verdad tan desnuda,
que me sirua de abono en su presencia:
mas como si escuchè yo la sentencia?

Se-

© Biblioteca Nacional de España

Señor.

Con. Seais bien venido:
donde dexais el tercio?

D. Die. Yo he seruido
señor, en ocasiones,
q̃ Italia, y Flandes: honra en q̃ me pones?

Cond. Pues no se ha visto agora.

D. Die. Vengo auisaros, pero no lo ignora,
que mi tercio.

Cap. Don Diego se ha turbado.

Cond. Dexole en el Pais acomodado
con buen aloxamiento,
y quiere con tan vano cumplimiento
disculparse del orden que le embio.
Pues juro a Dios, que aun yo q̃ no me fio
quando estoy enojado,
de mi mismo rigor, gentil soldado,
buen Capitan.

D. Die. Señor.

Cond. No ay que escusaros:
a España he de embarcaros,
y agradeced, que os quiero ser amigo,
pues solo en reformaros os castigo.

Quiere irse.

D. Die. Oigame Vueselencia,
pues que le dan a vn tambor licencia.
Yo soy tan Caualiero, y tan soldado,
que no he degenerado
del militar oficio que he tenido;
y en Flãdes ni en el mũdo no ha seruido
nadie a su Rey mejor si alguno piensa,
para tratar mis causas en mi ofensa.

Cond. Quereisme acuchillar?

D. Die. El que entendiere
grangear con mi agrauio, y presumiere
cosa en q̃ en mi opinion quede ofendido
viue Dios que ha mentido
fuera de Vueselencia:
y si me da licencia,
pues pide mi razon tan breues plaços,
le harè en esta campaña mil pedaços.

Cond.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Yo solo he presumido
lo que me aueis oido.
D. Die. Y presumelo agora?
Cond. No don Diego,
que aunque os he visto despeñado, y ciego,
hablandome resuelto, y atreuido,
tan poderoso ha sido
el bizarro valor de vuestro pecho,
que estoy, aunque enojado, satisfecho.
D. Die. mas lo estareis, señor, quãdo informado
que el tercio amotinado.
Cond. Que dezis?
D. Die. que ferozes,
calando cuerdas, y animando vozes,
los Españoles de mi tercio todos,
sin que valiessen modos
de caricias, ni ruegos,
desatinados, barbaros, y ciegos,
por las pagas, señor, se amotinaron:
contra mi conspiraron,
pidiendome que fuera
cabeça del motin: pero a su fiera
resolucion opuesto,
respondio mi valor con vn pretexto:
dexaronme la vida,
que la diera, señor, por bien perdida
en accion tan honrada,
por dexar mi opinion acreditada.
Cond. En ocasion terrible, suerte es mia,
quando yo presumia
en la empresa que tengo ya en las manos
triunfar de los rebeldes Luteranos,
a la vista de Alberto, que ya llega,
la fortuna me niega
la vitoria mayor: bien dotrinada
hallarà el Archiduque en su jornada
la milicia de Flandes, que aunque sabe
que yo seuero, y graue,
las mas leues desordenes castigo,
de que es el mismo Principe testigo,
no ha de admitir disculpa que lo sea,
quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando en su entrada vea
en Españoles el mayor delito,
contra mi fama escrito,
contra mi vigilancia, y mi desvelo.
Soldados, no ay consuelo
para tan gran desman, perdida tanta:
ya miro en cada planta,
en cada flor, en cada peña fria,
vna desdicha mia.
O Españoles crueles,
estupendo borron de los laureles,
son, que en seruicio de mi Rey me espera
la fama lisongera:
que os merecio mi amor, que mi buen trato
para el hecho mas fiero, y mas ingrato,
que vio Gentil, que no conoce dueño?
bien saldrè con vosotros del empeño
de vencer al Nasao; si por la paga
vuestra lealtad se estraga,
en la propia nacion, y en las agenas,
la sangre de mis venas
os diera yo, entre tanto que venia
el dinero de España: fuerte dia!
infeliz ocasion! lance apretado!
partido fuera el verme desterrado
de los ojos de Alberto,
el mar se turba, y se me cubre el puerto,
que entre olas de opiniones diferentes,
verà el Conde de Fuentes,
si es el honor la vida,
muerta su fama, y su opinion perdida. *vase.*

D. Die. Aquien no mueue a lastima su pena?

Cap. Vamosle a acõpañar: al ayre suena, *Tocan*
el coro de marciales instrumentos,
que en iguales acentos
al Archiduque dan la bien venida.

Sold. 1. Ya saliò del Casar.

D. Die Serà luzida
la muestra de cauallos, y de infantes,
entre nuues de poluora tronantes,
que aumentan el aplauso, y el respeto. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Salgan Isabela, y Gonçalo.

Gonç. Aqui estareis mejor, con mas secreto,
al margen deste bosque retirada.
Isab. Tu gusto he de seguir.
Sold. 2. Famosa entrada
serà la de Bruselas.
Cap. Mas gustosa
serà la vista en la campaña hermosa,
pues sin tanto desvelo
les dà alfombras el campo, y toldo el cielo.

Vanse.

Isab. Pues se librò don Diego de la muerte,
mejorada està ya mi corta suerte,
y si me animas tu:
Gonç. Que ay que animarte?
en llegando a esta parte
llamarè a mi señor, y tu encubierta
destos laureles, pues amor despierta
tu amoroso cuydado,
podràs salirle a hablar: que necio enfado
es el de vna muger bella en campaña,
gala de Flandes, y valor de España!
que bizarras que vienen las naciones,
conocidas en armas, y en pendones!
aquel es regimiento de Alemanes
que desplegando al viento tafetanes,
muestra en listas doradas
Aguilas del Imperio Coronadas.
Isab. Y no viene galan, amor es fuego,
don Diego tu señor?
Gon. Lindo don Diego:
en armados bridones
van passando Tudescos, y Valones,
con militar decoro,
y las coraças con casacas de oro.
Isab. Ya los he visto a todos: mas no has visto
el valor de don Diego?
Gonç. Iuro a Christo,
que es impossible el verle: braua cosa!
sobre ser enfadosa, es mentirosa,
entre cien mil infantes, y cauallos,

que

que puede solo Dios determinallos,
dize que vè a don Diego.
Isab. Y no es possible?
Gonç. No, sino juro a Dios, mas impossible
que ser yo hidalgo.
Isab. Ya estàs temerario.
Gon. Pues deueme ocho meses de salario,
y le pierdo de vista
y quieres verle tu.
Isab. El amor conquista
con armas diferentes.
Gonç. Diràs que pueden verse los ausentes.
Mugeres ay en el arte tan professa,
que enseñarà el Iapon sobre vna artesa:
encubrete que llegan.
Isab. No te oluides
de la promessa. *Vase.*
Gon. Comedida pides,
no llegando a dinero,
serè su llamador, y tu escudero.

Tocan, y salen el Conde de Fuentes, don Diego, y el Principe, y soldados.

Prin. Conde, satisfecho estoy,
que no serà culpa vuestra
el motin de Tilemon:
mas es justo que le sienta,
por el exemplo, y la falta:
y quantos soldados eran?
Cond. Mil y quinientos, señor.
Prin. Conde, pues ya serà fuerça,
si perseueran rebeldes,
en entrando yo en Bruselas,
embiar a deshazerlos
con las armas.
Cond. Vuestra Alteza
està con razon quexoso:
mas tambien es bien q̃ aduierta
para que temple el rigor,
lo mucho que al Rey le cuesta
vn Español puesto en Flandes.
D. Die. Y mas a los q̃ en la guerra
haze practicos, y diestros,
el manejo, y la experiencia.
Medios mas blandos nos pide
el tiempo, y quando no quierã
reduzirse, vencerà
el Conde su inobediencia
con las armas, y el castigo.
Prin. Quanto estamos de Bruselas
Cond. dos jornadas, y esta noche
la ha de tener vuestra Alteza
en san Polo, aldea fertil
de aqueste Pais. *Prin.* En ella
me aueis de hazer relacion
de las causas de la guerra
de Flandes, desde que el Rey,
que en dichosa paz la vea,
heredando a Carlos Quinto
su padre, dexo esta tierra,

© Biblioteca Nacional de España

porque le llamaua España,
que esta es voluntad expressa
del Rey, q̃ me ordena, y mãda
que la primer diligencia,
antesque entre en vn gouierno
de tanta importancia, sea
tener noticia capaz
de las facciones, y empresas,
turbaciones, alborotos,
delitos, inobediencias,
que tienen suspenso al mundo,
embelesada, y atenta
a Europa, con los fracasos
que tantas vidas nos cuestan
de Españoles: quiera el cielo,
que yo el instrumento sea
de vna paz tan deseada.

Cond. Dele Dios a vuestra Alteza
larga vida, porque en Flandes
sucessos heroicos vea;
y ya boluieran, señor,
a verte otra vez sugetas
estas Prouincias al yugo
de la Catolica Iglesia,
que es lo que pretende el Rey,
y lo que mas le desvela:
que lo que toca al peligro
de las vidas que nos cuesta;
antes, si bien lo miramos,
es bien que se le agradezca
a Flandes: Roma es exemplo,
que tocando sus vanderas
en contrapuestas regiones,
indomables, y soberuias,
desde el Aleman Danubio,
hasta donde el Ganges peina
los cabellos de la Aurora,
reseruò con su prudencia
militar, libre a Cartago,
sin que de vna vez pusiera
su cuidado en destruilla:
porque siruiera de escuela
a los soldados Romanos,
que con el vicio, y torpeças,
que engendra el ocio, podran
despreciar su fama eterna.

Prin. Es como vuestro el discurso
no podrà quien se aconseja
con vos, dexar de quedar
con importante experiencia
para sucessos tan graues.

Cap. A dõde ha de hazer su Alteza
alto esta noche? *Con.* En S. Polo
porq̃ han de entrar en Bruselas
mañana. *Cap.* Marcha a S. Polo

D. Die. que tristes serã las fiestas
de su entrada para mi.

Tocan, y vanse, y detiene Gonçalo a don Diego.

Gon. Vna palabra quisiera
hablar con vuested.

D. Dieg. Gonçalo,
que quieres?

Gonç. Porque no entienda
que le busco donde ay gente.
quiero que vuited se venga
conmigo, donde los dos
nos entendamos.

D. Die. Espera
villano: pues como tu
tienes tanta desverguença,
que ya me hablas desse modo,
sin que te corte la lengua?

Gonç. Porque soy amotinado,
y ha de rematar las cuentas
conmigo en esta campaña;
y si no ay dinero, venda
vn jubon para pagarme.

D. Die. Viue Dios, q̃ mi paciencia
merece este atreuimiento:

Vase retirando Gonçalo.

aguarda, para que veas

© Biblioteca Nacional de España

aguarda, para que veas
como locuras castigo.

Saca vn papel Gonçalo.

Gonç. Firme esse motin que lleua.
la cuenta de mi salario
hasta el Miercoles, ò entienda,
que ha de ser vn bruto exẽplo
de naciones estrangeras,
porque el abrasado plomo
ha de abrir mortales puertas
a su miserable vida..

D. Die. Huuo locura mas nueua?
este està borracho, ò loco.

Gonç. Que gallarda resistencia!
viue Dios que has desmentido
quantas Romanas, y Griegas
historias conserua el mundo;
que ay historias en conserua.
Vete en paz, don Diego ilustre
pues ya me obliga mi estrella
a amotinarme, temiendo
que me rompas la cabeça. *Vase.*

Por la puerta que se entra Gonçalo sale Isabela.

D. Die. Gonçalo espera, detente.

Isab. quien mas seruirte desea
aqui te espera obligada,
al passo que la desprecias.

D. Die. Valgame el cielo! que ven
mis ojos?

Isab. Ves a Isabela.

D. Die. Señora, puesque pretẽdes,
como dexas a Bruselas,
sin ver las obligaciones
de tu honor, y tu nobleza?

Isab. Don Diego, ya las conozco,
y quanto dezirme puedas
te confiesso, que me importa:
pero mi infeliz estrella,
a buscarte, y a seguirte
me inclina, sino me fuerça:
honesto amor es el mio,
que mugeres de mis prendas,
uunca el cielo es tan cruel,
que permita que se pierda.
Y a no conocer, don Diego,
la sangre de que te precias,
no tomaran mis recatos
tan atreuidas licencias.
Por ser quien eres se atreue
a confessarte mi lengua,
que tienes con mi albedrio
poderosa inteligencia.
Superior dominio tienes
sobre mis sentidos, dexa
que este vencimiento mio
alguna piedad merezca.
Que confessarse rendida
vna muger, no es baxeza,
si el sugeto a quien se rinde
juzga con alma discreta.
Dicha serà de mi amor,
don Diego que assi lo entiendas
y que tu valor me pague
amantes correspondencias.
Porque estoy ya tan rendida,
no quiero dezir tan ciega,
que confessar que soy tuya,
jamàs he estado tan cuerda.
Pero ya de suerte estoy,
que aunque con vana soberuia
burles mi amor, y me dexes
en mis lagrimas resuelta,
te he de seguir como sombra,
si a las regiones te alejas,
donde la neuada Scitia,
que el Sol la visita a penas,
de carambanos se viste,
y de copos se sustenta:
ò a donde en ardientes iras,
el Sol abrasando arenas,

© Biblioteca Nacional de España

forma en la Libia volcanes
entre las sierpes que engendra.
D. Die. pues sin hazer como dizes
tan dilatadas ausencias,
ni tu has de seguir mis passos,
ni yo he de escuchar tus quejas.
Mucho mereces, señora,
soberanas son tus prendas:
pero no puedo pagarte,
si dizes que amor es deuda,
porque es tan hidalgo, y noble
que dichoso se contenta
con vn sugeto no mas.
Isa. Luego quieres?
D. *Die.* Ya confiessa
mi voz, que vn sugeto adoro,
de quien copian las estrellas
luz, que los cielos admiran.
Isab. Huuo sentencia mas fiera
en el Tribunal de zelos?
dime quien es.
D. *Die.* No cumpliera
con la ley de honrado amante.
Isa. Y por ella me desprecias?
D. *Die.* Dexara por ella al Sol.
Isa. Ciego estàs.
D. *Die.* Y tu muy necia.
Isab. Que dizes?
D. *Die.* Que no te canses.
Isab. Porque?
D. *Die.* Porque te despeñas.
Isab. Que importa sino lo sientes?
D. *Die.* Sino lo siento, me pesa
què persueres sin fruto.
Isab. Pues yo harè que no lo veas
de tu amor.
D. *Die.* Son zelos?
Isab. Si.
D. *Die.* Pues q̃ importa q̃ los tẽgas
Isab. No sabes tu lo que son
en vna muger de prendas.
D. *Die.* Pues que has de hazer?
Isab. Perseguirte.
D. *Die.* Sera sin correspondencia,
locura.
Isab. Serà vengança.
D. *Die.* De que?
Isab. De mi propia ofensa.
D. *Die.* Pues ponla en execucion.
Isab. Como desatada fiera
irè a vengar mis agrauios.
D. *Die.* y yo a ver como los vẽgas.
Vase cada vno por su puerta.

ACTO SEGVNDO.

Salga por vna puerta Gonçalo, y por otra don Diego.

Gonç. De Flandes me voy huyẽdo
por no verà mi señor:
encontrè con mi acreedor.
D. *Die.* A donde vas?
Gonç. Yo me entiendo.
D. *Die.* Viue Dios, loco villano.
Gonç. Quien dize menos?
D. *Die.* Que estoy
por matarte.
Gonç. Yo me doy
por muerto: pero vn Christiano
que sabe los mandamientos,
por fuerça lo ha de escusar.
D. *Die.* Y quieresme tu obligar
sabiendome mis pensamientos,
y sabiendo que es Lucrecia
de parma el bello sugeto
que adoro.
Gonç. Yo te prometo,
que aunque tu rigor desprecia
a Isabela.

D.

© Biblioteca Nacional de España

D. Die. Viue el cielo.
Gonç. No digo nada, señor.
D. Dieg. Si no la diera fauor,
tuuiera menos desvelo
en cansarse vna muger.
Gonç. Aduierte que es principal.
D. Die. Nunca yo he hablado mal
de quien tiene que perder,
que aun la que llega a vltrajar
su honor, honrarla conuiene,
pues perdiendo mucho tiene
mas que la puedan quitar.
Gonç. Mucho merece Isabela:
despues que se declarò,
todo su valor perdio:
quanto vn hombre se desvela
en sentir, y en persuadir,
es por ganar vn fauor,
y en la muger ay valor
mientras sabe resistir.
Porque es fruta la hermosura,
quando de rendirse trata,
que viene à ser mas barata
en llegando à estar madura.
D. Die. Si tu no la acompañaras,
y sino la persuadieras,
menos resuelta la vieras.
Gonç. Como tu no te engañaras,
bien dizes; yo la encontrè,
y fiscalizinas oì,
mil desengaños la di,
pero diamantes labrè.
Mira si anduue cruel
por poderla reduzir,
que ayer la llegue a dezir,
que eras casado en Argel.
D. Die. Que dizes loco?
Gonç. Esto passa.
D. Die. Y ella, que te respondio?
Gonç. Con mil suspiros me mostrò,
que en zeloso amor se abrasa,
Don Diego en Argel casado,
siendo Christiano, ay de mi!
que sabes, la respondi,
si don Diego ha renegado?
Mira lo que pueden zelos,
que el disparate creyò,
y furiosa se quexò
a los campos, y a los cielos.
El juizio ha de perder,
pues como vna Tigre Hircana,
a Argel se parte mañana
a verse con tu muger.
D. Die. Como es possible que sea?
Gon. ò que de poco se aflixe!
pues crees tu que la dixe,
y es mucho que ella lo crea?
Ea rebelde Faraon,
hablala vna vez?
D. Die. Que dizes?
Gon. de tu nobleza desdizes
en no tener compassion
de vna belleza vltraxada.
D. Die. Como la he de remediar?
Gon. Solo con llegarla a hablar
quedarà desengañada:
pero tan tierno ha de ser,
que ella piense que la quieres.
D. Die. Ni lo intẽtes, ni lo esperes;
porque tiene mas poder
mi honrada reputacion,
y el dolor de auer perdido
vn esquadron tan luzido;
y es tan vrgente ocasion,
que el de Nasau, y el Mauricio,
han metido en Flandes ya
mucha gente.
Gon. No serà
la obligacion de tu oficio
tan pequeña, que la oluide
el hablar a vna muger,
y sabiendo que has de ver

© Biblioteca Nacional de España

el desengaño que pide.
Isabela viene, espera,
la saldrè al encuentro.

D. Die. A ti
deue el ser yo necio.

Sale Isabela de Villana.

Isab. Aqui
tiene su dichosa esfera
mi amor.

Gonç. Isabela hermosa.

Isa. Gonçalo, tiene remedio
mi pena?

Gon. Hase puesto en medio
vn monte dificultosa-
es la empresa, esta mas fiero,
no lo sabrè encarecer,
que vn juez necio; vna muger
me dixo, que si el tercero
destos amores ponia
al lado del coraçon:
parece superstición.

Isa. Dimelo por vida mia.

Gon. Es disparate; vna joya
de las que estimas en mas,
que a tu don Diego veràs
mas abrasado que Troya:
mas no lo puedo creer.

Dale vna joya.

Isab. Yo si, toma, y haz la prueua,
porque la vida te deua.

Gon. Y que me la he de poner
junto al coraçon; paciencia,
pero dixo la muger,
que la pudiesse vender.

Isab. Tan bien yo te doy licencia.

Gonç. Yo me aparto, por si a caso
obra el echizo.

Isab. Si harà.

Gonç. Bien puedes hablarla ya,
pues ves que te sale al paso,
muy tierno, por vida tuya.

D. Die. Como he de poder fingir?

Gonç. En esso ha de consistir
que desengañada huya.

D. Die. Hermosissima Isabela,
que tras de tantos enojos
merecen verte mis ojos.

Gonç. Obrando và la joyuela.

Isab. Pluguiera al cielo, Gonçalo,
y tuuiera mas valor.

Gonç. Si, porque obrara mejor:
prosigue, que no và malo.

D. Die. En tu ausencia,
prenda hermosa,
prueua a consolarme en vano:
como no se và?

Gonç. Es temprano.

Isab. Huuo muger mas dichosa?

D. Die. Acosta del alma lleuo,
que a disparates obligues
mis labios.

Gonç. Sino prosigues
has de començar de nueuo.

D. Die. Tan bella estàs de villana,
quando disfraçar te intentas,
q̃ al Sol mas embidia aumentas,
y mas luz a la mañana;
dichoso mil vezes yo,
porque a tu amor corresponde.

Isab. Con los braços te respondo.

Sale el Conde quando la llega a abrazar don Diego.

Gonç. El echiço se acabò.

D. Die. Perdido soy, lance fuerte!
vete, basilisco fiero.

Gonç. Valiente paliça espero.

Isab. Que corta ha sido mi suerte!

Vase.

Cond. Aunque disculpas oì,
y los soldados culpè,
con lo que vi confirmè
todo lo que presumi:

ya

© Biblioteca Nacional de España

ya la ocasion entendi,
y aunque sin remedio tarde,
que en amotinado alarde,
quisieron mas ser valientes
sin cabeça, que obedientes
con vn Capitan cobarde.
Si aqui donde estais temblãdo
la vista del General,
estais procediendo mal,
que serà ausente, y mandando
vos estais amotinando
los soldados, ya he sabido,
que por no veros ha sido,
y aora por ser honrados
se retiran, afrentados
de aueros obedecido.
Mas pues sin caudillo estan,
muger lo pudiera ser,
porque con vna muger
mejoren de Capitan:
en vuestro exemplo sabran,
que estos delitos castigo:
mas tambiẽ que yerra os digo,
quien castigaros intenta,
que al que enmendò el afrẽta,
mal lo emendarà el castigo.

D. Die. Confessaros es forçoso
lo que vos propio aueis visto:
pero ignorais el sujeto
por quien juzgais el delito:
pero si aparencias pueden
dexar los ojos mentidos,
la presumpcion engañada,
y la verdad en peligro;
quiero, generoso Conde,
no cansaros, aduertiros:
pero sin satisfazeros,
porque yo de suerte estimo
vuestra militar prudencia,
vuestro valeroso brio,
vuestra justicia seuera,
que quiero ser yo conmigo
cruel, con solo dexaros
castigar, aunque imagino,
que por disculpar los yerros,
ò amorosos desatinos
de soldados de mis prendas,
gustareis, señor, de oirlos,
mas que para castigar.

Con. Siẽpre a la piedad me inclino
mas que al rigor: hombre soy,
que ni me espanto, ni admiro
de desatinos de amantes:
y tal vez ay tan precisos,
y tan apretados lances,
que el mas cuerdo, y entẽdido
por no parecer cobarde
se despeña en los peligros.
Dezid, que ya mas templado,
quanto me digais admito
por disculpa:

Salga Isabela a la puerta.

Isab. Desde aqui
podrè con atento oìdo
saber, si castiga el Conde
nuestro amoroso delito.

D. Die. Yo, señor, abrà tres años,
que en trecientos laberintos
buscoyn impossible hermoso,
sigo vn feroz basilisco.

Con. Esso no importa dos clauos,
vamos al caso:

D. Die. Rendido
a sus rigores tiranos,
y a sus desdenes esquiuos,
me arroxè desesperado,
y me dispuse atreuido,
a conquistar el sujeto,
que juzgaua al solo indigno
de merecer sus fauores.

Isab. Si me burlan mis sentidos,
que escucho, cielos?

D.

© Biblioteca Nacional de España

D. Die. Al fin,
guiado de mi destino,
quando la guerra formaba
tréguas del ocio o oluido,
iba a ver al Sol que adoro,
a ver el Angel que sirvo.
Cond. de que sirue, y que traigais
Planetas, ni paranimfos?
dezid clara vuestra historia,
pues veis que gusto de oiros,
para aplicar el remedio
donde viere que ay peligro.
D. Die. Llamase, señor, la dama.
Isa. Aqui mis glorias confirmo
si me nombra.
Cond. No me importa
saberlo, y quiero aduertiros,
que no tiene vna muger,
si con su amante se ha visto
en ocasion poco honesta,
mas honra, que aquel tenido
respeto, con que su nombre
se calla por el delito.
Die. Vencieron al fin mis ruegos,
mis ansias, y mis suspiros,
y diome entrada en su casa
vna noche.
Isab. Ya he perdido
con la vida la esperança,
porque no soy la que dixo.
D. Die. Hallè la entrada segura,
porque me la dio vn postigo
que sus jardines descubre:
entrè al fin pisando lirios.
Cond. Mas que piseis calabaças:
ò amantes, siempre prolixos
con cansadas digresiones!
Die. Lleguè, señor, a los limpios
cristales de vna serena
fuente donde presumimos,
que estuuiera vna criada
para vencer el peligro,
siguiendo sus mudos passos
no la hallè, juzguè a prodigio
su falta, dudè medroso
de su amor, y detenido
entre mudas suspensiones,
entre discursos prolixos,
me determinè a subir
a su quarto: passo, y sigo
mi nueua fortuna, y llego
al corredor, despues piso
la mitad de sus distancias,
quando en diferentes sitios
hallo encubiertos seis hombres.
Cond. Esso es lo q̃ yo os embidio,
don Diego, no defenderos,
sino solo auer tenido
aliento para contallos.
Lleuauais algun amigo,
que os guardara las espaldas?
D. Die. No señor.
Cond. Porque?
D. Die. Remitò
mas que a la espada, el secreto,
el honor que tanto estimo
de vna principal señora,
y assi de nadie me fio,
ni aun de mis propios soldados.
Cond. Lleuarais me a mi, que riño
quando me siento empeñado,
tan secreto, que a mi mismo
encubro las ocasiones:
hizisteis mal, que en peligros
por el honor a el sujeto,
forçosos, y conocidos,
no se ha de arroxar vn hombre
solo, aunque le presten brios
las obligaciones suyas,
que el ir solo es desatino,
y no fineza, pues siempre
resulta en mayor peligro

de

© Biblioteca Nacional de España

de la dama a quien pretende,
pues en hallando enemigos,
parientes, ò pretensores,
si le esperan con designios
de matarle, claro està,
que se beruios, y atreuidos,
si dentro le cogen solo,
q̃ hã de embestirle aũq̃ a Pirro
y a Scipion vença en esfuerço;
y las vozes, y los gritos
de la familia turbada,
han de ser pregones viuos
contra el honor de su dueño.
Pero si lleua consigo
hombre, si es honrado, basta;
aunque salgan veinte y cinco,
han de dudar de la empresa,
y aun a mi me ha sucedido,
porque dos hombres de bien
metidos en vn delito,
son dos legiones enteras
de demonios, y en vos mismo
se puede ver el exemplo,
que si en lance tan preciso
os acompañara yo,
juro a Dios, que los mozitos
emboçados, que os temieran,
tan dudosos, y remisos,
que sin llegar a la espada,
salierais de aquel peligro,
y por ventura quedara
con el silencio mas limpio
el honor de vuestra dama:
dezio, señor.

D. *Die.* Al principio
dudaron acometerme,
aunque mudaron de sitio.

Cond. No seria duda, don Diego,
sino consulta.

D. Die. Los cinco,
dexando el vno de guarda,
junto a vna puerta.

Tocan arma, y sale el Capitan.

Cap. Enemigos
se han descubierto, señor.

Cond. Azia que parte?

Cap. Al abrigo
de los bosques se descubren,
por donde desagua el rio
en las lagunas.

Cond. Don Diego,
de vos esta empresa fio:
luego os poned a cauallo,
y salid hasta el camino
de Brabante, con quinientas
coraças, que si el Mauricio,
y el Nasao, como lo dize
la voz publica, han metido
exercito en los Payses,
es bien estar preuenidos.
Reconoceldos, y al punto
bolued a darme el auiso.

D. Die. ò perderè, sino bueluo,
la vida en vuestro seruicio. *vase*

Cond. Capitan.

Cap. Señor. *Cond.* Oid,
porque tengo que aduertiros.

Isab. Huuo en sucessos humanos
desdicha mayor? ha cielos!
daldes a mis justos zelos
la vengança de villanos.
Pero quedarà perdida
mi amorosa pretension,
y su fiera execucion
me abrà de costar la vida.
Aqui el discurso mas sabio,
si en muger se puede hallar,
me enseña aora a sacar
remedio del mismo agrauio.
Yo he de fingir, bien sabrè
basta ser muger al fin,
que soy la que en el jardin
pa-

© Biblioteca Nacional de España

paga a don Diego la fee.
Que pues el nombre, y su feto
ignora el Cõde, no es mucho:
en los zelos con que lucho
pierdo a quien soy el respeto.
Maquinas de amor fingidas,
dexad, si sentis agrauios,
las verdades en mis labios
embidiosas, y vencidas.
Haga amor la informacion,
para dar la autoridad
con aparente verdad,
y mentida obligacion.
Yo llego.

Cap. Y es acertado
de Vueselencia el cõsejo. *vase*

Isab. Parece que el alma dexo
a mi engañoso cuidado:
toda soy furias, y enojos,
toda sombras, y rezelos,
toda agrauios, toda zelos,
bolcanes con lengua, y ojos.
Señor Conde.

Cod. Viue Dios,
que se atreue esta villana
otra vez a mi presencia.

Isab. Si merezco vuestra gracia,
no con semblante feroz
me escucheis, señor, la causa.

Cond. Di lo que quieres.

Isab. Agora
entre rompidas palabras
pude aduertir, que don Diego
contaua nuestras desgracias,
y por disculpar sus yerros,
quiero, aũque rehuiga el alma
la medrosa relacion,
confessar a vuestras plantas,
que yo.

Cond. que enigmas son estas
entre fabulas soñadas?

Isab. Soy la dama del jardin.

Cond. Sucesso, y historia estraña:
alçad, señora, del suelo,
y perdonad la ignorancia
de quien al disfraz le niega
lo que os concede la fama.
Disculpado està don Diego,
y ya por vos me pesara,
que en su relacion rompida
rindiera a tantas espadas
el valor de que se precia;
y pues sois la hermosa causa
del peligro en que le vistes,
dadme en confusiones tantas
la noticia, que a don Diego
dexò escura en vuestra causa.
Entrò por la oculta puerta
del jardin, y le esperauan
en el corredor seis hombres:
aqui por ser de importancia
su valor, y su persona,
dexò indecisa, y troncada
su relacion.

Isa. Socorredme,
fingidas, y concertadas
trazas de muger: llegaron
dos de los seis, y con baxas
vozes le reconocieron,
y sacando las espadas
le acometieron, llegando
con aleuosa acechança
los quatro: jamas se ha visto
en los bosques de Tesalia
espumoso espin, que acosan
valientes perros, con tanta
furia, defenderse a todos.
A tajos, y a cuchilladas,
iba escarmentando vidas,
y escureciendo esperanças:
al estruendo, y a las vozes,
y a las ya postreras ansias

de

© Biblioteca Nacional de España

de dos, q̃ en funestas sombras
postrò la muerte a sus plantas,
neguè licencias al sueño,
y con sospechas tan claras
de mi presente desdicha,
aunque me atemorizaua
mas de don Diego el peligro,
supuesto, que mi desgracia
no me concedio auisarle
que no entrasse, aunq̃ tan frãca
viesse del jardin la puerta,
porque era vil assechança
del competidor zeloso,
que de gente de mi casa
se valio para matarle,
por tener ya grangeada
la voluntad de mi hermano,
que sin mi gusto me casa
con el cauteloso Carlos.
Piadosa pues, y alentada
con el temor, y el deseo,
saquè vna luz: porq̃ en tanta
desigualdad alebosa,
atribuyesse a ventaja
el verme don Diego el rostro.
Salio cierta mi esperança,
porque cada golpe suyo
era vna copia, vna estampa
de vn rayo, que desmentia
la mas opuesta arrogancia.
Mas porque no se valiessen
para ofenderle, las armas,
aunque sin fruto, enemigas
de la luz que yo lleuaua,
la matè, y en voz humilde
le dixe: si ya se cansan
los cielos de tus desdichas,
baxa a gozar tu esperança,
que en la puerta del jardin
te aguardo, y cõ mudas plãtas,
pisando mortales sombras
entre viuas amenazas,
me concedi a los silencios,
y al mudo horror de las vanas,
y duplicadas tinieblas,
que los arboles formauan.
No passò medroso espacio,
quãdo embaynando la espada,
llegò al vmbral de la puerta,
y con vozes animadas
me dixo: si eres el dueño
a quien reconoce el alma,
sigue mis passos dichosos,
que vn criado nos aguarda
con vn cauallo a la buelta
de la calle; a sus palabras
llenas de amor, obedezco,
contenta con la esperança
de la possession vezina.
Subi acauallo: ò mudanças
de inexorables estrellas!
Llegamos ya quando el Alua
iba rubricando flores,
a esta aldea, y en la casa
del mas rico labrador
entramos: vile la cara
al mentido esposo, no era
don Diego.

Cond. Huuo mas estraña
confusion? pues quien, señora?

Isab. Carlos, que gozò tan saluo,
la presa no, la ocasion:
porque ya conceden armas
al valor los justos cielos,
quando defensas no bastan:
a caricias, y a regalos,
como mi voz le acobarda,
dio el imperio de la fuerça,
y por ver si se cansaua
mi dichosa resistencia,
quiso que en la misma casa
me guardasse el labrador

con

con el disfraz de villana,
por no dar nota en la aldea.
Aqui me faltan palabras,
señor, para daros cuenta,
de la traicion mas estraña,
que vio ambicion auarienta,
que vio sangrienta vengança.
Carlos, que la parte sigue
de los rebeldes, y aguarda,
que el fiero Conde Mauricio,
como pregona la fama,
con exercito valiente
pisan las verdes campañas
de Bruselas, por turbar
la quietud assegurada
en la obediencia del Rey,
las mas noches se juntauan
con sus deudos en el quarto
mas secreto de la casa,
a disponer la traicion.
Yo pues a noche, guiada
mas de mi propio peligro,
que de curiosa assechança,
pude escuchar los traidores,
y a vno dellos, q̃ en voz baxa
dixo: la ocasion nos guia
a libertar nuestra patria
con muerte del Archiduque,
pues ha venido de España,
y entra mañana en Bruselas,
supuesto, que no nos falta
caudillo que nos defienda
de la Española arrogancia.
Este es Filipo Guillermo
de Nasau, q̃ el Duque de Alua,
quando el Principe de Oranje
su padre tomò las armas
cõtra el Rey, aunq̃ muchacho,
le embio desde Lobayna,
adonde estaua estudiando,
con la voz de preso a España.
En ella ha estado veinte años,
y aora ha buelto a la patria
con el Archiduque Alberto,
y aunque al Rey le dio fianças
de su catolico zelo,
podrèmos con amenazas,
ò caricias, reduzirle,
que rebelde contra España
tome las armas Guillermo,
y solo falta la traza
de matar al Archiduque;
que aũque empresa temeraria,
tambien dizen, que el veneno
dio la muerte a D. Iuãde Austria
Vn memorial ha de ser
quien ha de darle mañana
la muerte: en sus mismas letras
ha de penetrar el alma
por la vista el cruel veneno.
Hallò la inuencion Italia
para matar sin sospecha,
abriendo el dueño la carta:
yo que por merced del cielo
soy Catolica, y a España
guardo lealtad, y obediencia,
furiosa, y precipitada,
para darles a entender
su traicion, entrè en la sala
de aquella traidora junta,
y con libres amenazas
dixe, que ya conocia
los traidores, y con alas
de la lealtad que me guia,
sali bolando a las anchas
capacidades, que enseña
aquella siluestre casa.
Siguieronme alborotados,
porque mi muerte callara
su traicion; mas yo animosa,
entre las sombras eladas
de la noche, atrabesando

© Biblioteca Nacional de España

vn patio, y alborotada
la familia labradora,
aunque ignoraua la causa,
vi que las puertas abrieron,
y desmintiendo Atalanta
su mas alentado curso,
medi el campo, hasta q̃ el Alua
con distintos Orizontes
me enseñò vuestras esquadras.
Hallè entre ellas a don Diego,
y como despues de tantas
desdichas mereci verle,
quise regalar el alma
con los braços, a ocasion
que Vueselencia llegaua
a culpar su atreuimiento:
mas pues ya, señor me ampara
vuestro fauor, y os descubro
lo que los traidores trazan
contra la vida de Alberto,
dadme por premio, y por paga,
ser esposa de don Diego,
antes que se parta a España:
que aunq̃ mis prendas estima,
podrà en ausencia tan larga
negar sus obligaciones,
y burlar mis esperanças.
Esto, señor, os suplico,
assi a la adquirida fama
deis mas triunfos, q̃ Alexandro
le dio en el Oriente palmas.

Cond. Prodigiosa relacion!
señora, yo os doy palabra
de que serà vuestro esposo
don Diego.

Isab. Rindaos las gracias
mi ventura.

Cap. El Archiduque
viene, señor.

Dentro. plaça, plaça.

Cond. Viue Dios que ha de dexar
su misma traicion manchada
la campaña en sangre suya.

Salen con memoriales tres.

2. Por aqui dizen que passa
el Serenissimo Alberto.

1. Dele Dios vida tan larga,
como pide la obediencia
de las que el gouierno aguardã
de Principe tan Christiano.

Cond. Arroxando estoy del alma
furias contra estos Flamencos:
señora.

Isab. Ya estoy turbada.

Cond. Dezidme si entre tantos
de los que al Principe aguardã
con cerrados memoriales,
alguno de los que trazan
la traicion contra su vida?

Isab. Huuo ocasion mas estraña?
que presto quien miente llega
a la merecida paga
de su engaño! que he de hazer?

Cond. Vuestra dilacion es causa
de mayor peligro.
Cielos.

Isab. Perdonad, que se dilata
mi engaño para abonarse
mi amor algo mas templada.
Señor, escusar querria
que el delito castigara
vuestro rigor: mas perdonen
los que la obediencia infaman.

Salga el Archiduque, y vayanle dando memoriales.

Veis aquel viejo que llega,
y con apariencia falsa
le dà el memorial a Alberto?
pues èl es el que trazaua
la traicion.

Lle-

© Biblioteca Nacional de España

Llegase el Conde al viejo.

Cond. Villano viejo,
que en essas traidoras canas
guardas la maldad q̃ ordenas,
cifras la muerte que aguardas:
viue Dios, que con la vida
has de pagar la trazada
traicion; no lea vuestra Alteza
esse memorial, que labran
venenos sus mismas letras,
con que su vida amenazan.

Prin. Que dezis, Conde?

1. Esto es sueño?

Cond. Cercad la traidora casa,
porque sus dueños publiquen
los que en vano conspirauan
contra tan heroica vida. *vase*

Isab. A que se fuesse aguardaua
por no assistir al peligro. *vase*

Prin. En estas letras trazauan
tan claras ofensas mias?
pues faltando yo quedaran
sin gouierno estos Payses;
no auia de venir de España
quien por ventura os pusiera
en la cerbiz no domada
mas pesado yugo? 1. El cielo
sabe señor, que te engañas:
porque la inocencia nuestra,
hija de obedientes almas,
tan diligente me embia
a ofrecerte nuestras casas,
nuestras personas, y haziẽdas.

Prin. Breue serà la vengança
de tu traicion, si la intentas:
abre esse papel, y alma
del inuentor, y homicida,
toque el veneno de tantas
letras, como muertes cifran.

1. Pondrè las adonde hagan,
señor, mas breue el efeto,
si ha auido traidora causa,
porque muera quien presume
que te ofende.

Prin. Prueua es clara
lee la inocencia que tiene:
pero la segunda falta;
de aora el memorial,
porque a tus mesmas entrañas
toque despacio el veneno
por la vista.

1. Bien nos pagas
las lealtades que nos deues,
hijas del amor de España.

Lea. Señor, los mercaderes de Bruselas, despues de dar a vuestra Alteza en este memorial la bien venida, y quexas del Conde de Fuentes, por auer echado, a titulo de gastos de guerra, algunas imposiciones sobre nuestras haziendas, sabido que por falta de pagas se ha amotinado el mas luzido tercio de Españoles, y para q̃ vuestra Alteza conozca su lealtad, y el deseo que tiene de seruir a su Rey, ofrecen trecientos mil escudos Españoles, para pagar los amotinados, guarde Dios la persona de vuestra Al-

© Biblioteca Nacional de España

Alteza, como han menester estos
Payses.

Pri. Dadme, buẽ viejo, los braços
que en euidencias tan claras,
mal pueden viuir traiciones:
viue Dios, que ha sido traza
del Conde, y tan engañosa,
para que no se quexaran
del rigor con que proceden.

Sale el Conde.

Con. Ya he puesto gẽte de guarda
a sus traidores vezinos.

Prin. Conde, si acaso os engañã,
ò han sido cautelas vuestras,
no ofendais lealtades tantas
de Catolicos Flamencos,
como en Bruselas me aguardã,
para ofrecerme dinero
bastante para las pagas
de aquel tercio amotinado,
ya sea culpa, ò ya ignorancia,
que quien grangear no sabe
voluntades, y dà causas,
que los Flamencos se quexen,
no es mucho que las esquadras
Españolas se amotinen. *vase.*

Con. Que es esto? trueca balanças
cansada de tanto peso,
la fortuna? de palabras
forma agrauios tan valientes,
que como se escuchan, matan?
Es verisimil, que Alberto
tan sin consejo deshaga
vna coluna tan firme,
sobre cuyos ombros carga,
si voto a Dios, la opinion
con que se acredita España.
Que no siruiera yo a Dios
Hermitaño en la Tebayda,
que por lo menos supiera
sin informaciones falsas
la intencion con que seruia,
y quando al fin me embiara
la residencia en la muerte,
aunque viniera enojada,
por lo menos no viniera
a matarme con palabras.
De quien me podrè vengar?
mas ya sè, que està en España
quien ha de pagarme el susto.

Sale D. Diego.

D. Diego, yo os doi las gracias
por tan buena diligencia:
ay enemigos?

D. Die. Y tantas
vanderas, que el Sol ausentan,
pues con pardo eclipse passa
por su ecliptica luziente.

Cond. Y sabeis adonde marchan?

D. Die. Azia el Pais de Brabante.

Cond. Recoged toda la plata
de mi seruicio, y con ella
me sigan.

D. Die. Señor. *Cond.* No basta
verme enojado, don Diego?
dadme vn cauallo, y de guarda
seis soldados Españoles,
sabrà el mundo como tratan
al de Fuentes.

D. Die. No he de ir yo?
señor.

Cond. De tanta importancia
sois para el intento mio,
que sin vos no executara
la temeraria faccion,
que despechado me llama.
Animo, Español valiente,
que si emprendemos la hazaña
con que el valor nos combida,

© Biblioteca Nacional de España

os he de casar mañana
con la dama del jardin. *Vase.*

D. Die. Pues corta serà la paga
de Ercules, y de Iason,
que con tales esperanças.
seràn cobardes las hieras;
que siete cuellos leuantan;
y los encantados toros,
que a los arboles se enlaçan
del bellocino de Colcos,
pues tales premios me aguardã.
Vase.

Sale el Alferez de los amotinados con los soldados.

Alf. Pues ya me aueis nombrado
caudillo vuestro, y el menor soldado
tiene para morir valor constante,
lleuemos adelante
el propuesto motin, con juramento,
que al q̃ faltare al començado intento,
sin excepcion ninguna,
ha de acabar la muerte su fortuna.

1. Como no aya dinero
serà el menor soldado vn tigre fiero.

2. q̃ concierto ha de auer, no auiẽdo paga:
que ya nos satisfaga?

Alf. A todos vna suerte nos combida,
vn delito, vna muerte, y vna vida.

Tocan vn clarin.

1. Señal haze vn trompeta,
priesa tiene
quien le manda tocar.

2. Bolando viene
en vn veloz cauallo.

Alf. Ya se apea.

1. Y Español.

Alf. Pues bien venido sea,
si nos viene à pagar.

Sale D. Diego.

D. Die. Cansado llego,
mas ya en mi centro estoy.

Alf. Señor don Diego,
que ay por este Pais?

D. Die. Desdichas mias,
hijas de vuestras barbaras porfias.
De los libros del Rey os han borrado,
mirad que afrenta para el buen soldado;
y en.

© Biblioteca Nacional de España

y en publico pregon, (que tal fuceda!)
el de Fuentes mandò, que nadie pueda
llamaros Españoles, que hobres sabios
podran sufrir tal genero de agrauios!
Vosotros si, porque mi honor peligre,
os aboneis por partos de vna tigre;
abortos, para ver este fracaso
de las horridas peñas del caucaso,
mas quien en Flandes nos gouierna a todos
sabrà dezirlo por mejores modos.

Tocan, y sale el Conde.

Con. Quien es el q̃ aueis nõbrado,
para que el mũdo se allombre,
por cabeça del motin?
Todos. Todos lo somos.
Cond. Las vozes
no satisfazen, y estorban.
Ya su intento se conoce:
quien es cabeça pregunto
deste motin?
Alf. Señor Conde,
todo el cuerpo es la cabeça:
Con. Ya conozco, que responden
sin declararse ninguno,
por el peligro que corre
quien es cabeça de vando:
pero no son ocasiones
estas del rigor que temen:
pregunto, si me responden
a proposito, quien es
el soldado de mas nombre,
y el mas valiente?
Alf. El menor,
el mas sencillo, el mas pobre
sabrà hazerse mil pedaços
con vn campo de Hugoneses.
Con. Pues salga a reñir conmigo
quien se tiene por mas hobre,
que quiero darle a entender
las pocas obligaciones
que tienen los que no estiman
auer nacido Españoles.
Ellos tienen honra alguna,
aunque con sangre la cõpren?
voto a Dios que no la tienen,
q̃ quien vè treinta mil hobres,
q̃ el Mauricio tiene en Flandes
y al de Fuentes no socorre
en tan conocida afrenta,
no es Cristiano, no, no es hõbre
Si el Rey le deue diez pagas,
como tan bien no conocen,
que ellos me deuen a mi
infinitas ocasiones,
en que a mi causa han ganado
en Flandes el mayor nombre
que han merecido soldados.
Alf. Todo es verdad, señor Cõde
mas no ay guerra sin dinero.
Con. Y en tanto que se dà el ordẽ
de buscarlo, tomarian
algun socorro?
Alf. Entonces
mudarèmos parecer.

Salgan soldados con fuentes, y piezas de plata.

Con. Este es el socorro, tomen
esta plata y entre todos
la repartan.
Alf. No la toque

© Biblioteca Nacional de España

nadie, pena de la vida,
hasta conocer de donde
nace el liberal excesso:
aunque desnudos, y pobres,
hemos de saber primero,
por mas que ayrado se enoje,
cuya es esta plata.

Cond. Mia.

Alf. Vueselencia no prouoque
el sufrimiento Español,
pues por tan infames hombres
Tiene los que vè delante,
que la plata con que come
nuestro mismo general
la hemos de tomar, con nõbre
de socorro, sino darle
quanta plata, y oro esconden
los luteranos de Flandes.
Los soldados Españoles,
de su Rey solo reciben
honras, dineros, fauores,
de su General peligros,
y de su honor ocasiones.
Si Vueselencia ha mandado,
que de los libros nos borren,
aqui nos escriuirèmos,
siendo plumas los estoques
en coseletes hereges,
aunque el infierno los forje.
Bueluase luego su plata,
y estese mañana adonde
goze la mayor vitoria,
q̃el tiẽpo ha labrado en brõces
porque conozca quien son
los mil y quinientos hombres
deste motin; basiliscos,
que basta para que assombren,
y maten, boluer los ojos
a las rebeldes naciones.

Con. ò amigos! dadme los braços,
para que primicias goze
de la vitoria ofrecida.

Alf. Mañana quando se postren
a sus pies tantas vanderas,
darà abraços por fauores.
Que gente es la del Mauricio?

Con. Dizen q̃ treinta mil hombres

Alf. Nosotros mil y quinientos:
a como nos caben?

Con. Logre
tan grande valor el cielo.

Alf. Lleuenle su plata al Conde,
y dexenos a don Diego.

Con. Voime, y obedezco el ordẽ:
don Diego, empeñada os dexo
mi reputacion.

D. Die. El nombre
de Vueselencia no basta
para mayores facciones?
toca a marchar.

Con. Dios os guie.

D. Die. Antes que el Alua corone
de blanca luz estas seluas,
he de ver los esquadrones
del Mauricio.

Con. Pues don Diego,
dad San Felipe por nombre,
porque yo a la misma hora
he de darles el Santiago. (che.

D. Die. Traiga Dios cõ biẽ la no-

ACTO TERCERO.

Salen el Conde, y soldados.

Cond. Mucho tarda la espia.

Cap. De importancia seria
saber donde se aloxa el enemigo
esta noche.

Cond.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. En campaña, que al abrigo
del bosque puede darnos vn mal rato:
pero menos varato
de lo q̃ piensa ha de comprar la entrada
en los Payses, si me ayuda el cielo.

Cap. Aunque es bastante el militar desvelo
de Vueselencia.

Cond. Capitan, ya entiendo
lo que aduertir quereis: causa defiendo,
que a Dios le toca, porq̃ es honra suya,
y espero que destruya
destos herejes la arrogancia loca:

Cap. Ténemos poca gente.

Cond. No muy poca,
que para lo que intento
bastan mil hombres cõ tan buẽ aliento,
como los que tenemos preuenidos.

Cap. Dexaràs ofendidos
los demas Españoles, si los dexas.

Cond. El Archiduque templarà sus quexas,
dandoles tan honradas ocasiones,
que descubra el peligro sus blasones:
q̃ en esta empresa la ocasion me auisa,
que el silencio, y la prisa,
mas que la gente, han de matar la caça,
porque el numero a vezes embaraça.
Yo entregarè el bastõ dexando a Flãdes
despues de triunfos, y vitorias grandes
como pregona el mũdo en sangre tinto
porque el Sol Español Planeta quinto,
Alberto de Austria, si a tus plantas llego
de poluo, y sangre ciego,
conozca en los trofeos enemigos,
que aleuosos testigos
deponen en mi ofensa lisongeros,
quando por medio de enemigos fieros,
barbaros, y crueles,
voy plantando laureles
salpicados en sangre luterana,
con que en su edad temprana
corone dignamente

© Biblioteca Nacional de España

a costa de mi honor su augusta frente.

Suena dentro ruido, y dize Sabina dentro.

Sab. Siendo soldados, pareceis villanos,
que con rigor quereis poner las manos
en la simpleza de vna labradora.

Cond. Que estruendo es este?

Sale Sabina de villana con vna cesta de pan, Gonçalo, y soldados.

Gonç. A no llegar agora
donde pudiera verme a Vueselencia,
tomara mas licencia
en dalla a esta villana veinte cozes,
pues nuestra hãbre nos la mete a vozes.

Cond. De Españoles, villana, te recelas
siendo los que te amparan?

Gonç. A Bruselas
và a vender este pan, y la ahorraremos
el camino, pues luego le pagamos
el dinero que vale, y muy turbada
quiere dar a entender alborotada,
con las vozes que dà la bellacona,
que la hazemos agrauio en la persona,
siendo cosa tan clara, y manifiesta,
que no passa mi enojo de la cesta.

Cond. Si te pagan el pan, de que es la queja?

Gonç. Ya es en estas villanas maña vieja:
si le comprara el pan vn Luterano
se boluiera contenta.

Cond. Mas temprano
boluerás a tu aldea,
si aqui le vendes oy.

Sab. Señor, no crea
su merced, que si burlo, porque aora

Cond. Turbada està la pobre labradora:
ea, dales el pan a estos soldados,
que yo lo pagarè.

Gonç. Que, ha hidalgados
somos los Españoles! juro a Christo,
que he de comerme vn pan: que es lo que he visto

Abre

© Biblioteca Nacional de España

Abre vn pan por medio, y halla dentro vn papel.

Secretario se ha buelto el panadero.
Sab. Ya mi muerte llegó.
Cond. Traicion infiero,
y cauteloso engaño.
Cap. Sucesso ha sido estraño.
Cond. Dadme el papel muger.
Sab. Señor. *Cond.* Sabias
lo que en el pan lleuauas?
Cap. Las porfias
de su necia, y villana resistencia,
no manifiesta claro a Vueselencia,
quando el papel lo niegue por lo escrito
que viene ella informada del delito?
Cond. Dizes muy bien, q̃ si ella no supiera
lo que lleuaua, desatino fuera,
que esse pan le comprara
quien acaso ignorara
el trato oculto, y el que auiso embia,
claro està que sabia
a quien auia el papel encaminado.
Cap. Sucesso ha sido para dar cuidado.

Lee el Con. Señores, por no causar sospechas al exercito Español, os embio disfraçado el auiso con vna muger en el traje que veis, que por su conocido valor se arroxò al peligro, siendo Sabina muger del señor de Valagni, q̃ en el cerco de Cambray hizo contra el de Fuentes tan heroicas hazañas, y ella os informarà copiosamente de nuestros disignios, para que tengais preuenidos el valor, y las armas. Guardeos el cielo, de nuestro exercito 4. de Octubre de 1595.

El Conde Mauricio.

Mas me admiro que seas,
no de hazañas tan feas

© Biblioteca Nacional de España

barbara executora,
que siendo hereje, que discurso ignora,
q̃ has de buscar la ofensa que preuienes?
lo q̃ me admira es, ver q̃ el alma tienes
ingrata al beneficio recibido:
si te di libertad con tu marido
en Cambray, permitiendo que sacara
su hazienda toda, y que os acompañara
mi propia guarda, como ya que pierdas
el respeto a los cielos, no te acuerdas
de beneficios tantos?
viue Dios, q̃ has de dar nueuos espantos
cõ tu castigo al mundo, si me encubres
la verdad que descubres,
por el papel sucinto, que en tus labios
libra mudos agrauios,
pues a tu voz reseruan las traiciones
de que el alma compones,
fingiendo assombros vanos,
hecha fiero adalid de Luteranos.

Sab. Pinta el mayor tormento,
que con barbaro intento
executò la torpe idolatria,
quando Roma tenia
de roxo humor su vano anfiteatro,
dando escarmientos desde, Tile a Batro,
que no por el temor de tanta pena
dirà mi voz lo que el Mauricio ordena.
Quando has visto muger, q̃ atormẽtada
declare la verdad? aficionada
al valor Español, y reducida
con beneficios tuyos, doy la vida
al inferior exercito que tienes.

Cond. Pues la verdad preuienes,
dime adonde caminas?

Sab. A Bruselas, señor.

Cond. Que determinas?

Sab. Dar vn secreto auiso a los soldados,
que viuen en Bruselas disfraçados,
porque en llegando a vista de sus muros
con su campo el Mauricio, a los seguros

ve-

© Biblioteca Nacional de España

vezinos acometan, degollando
las guardas de las puertas, y en entrando
la gente nuestra con feliz sucesso,
sacudir la ceruiz de tanto peso,
que no quieren que sea
(por esto se pelea)
don Felipe señor, ni Rey Supremo,
sino su Protector.

Cap. Barbaro estremo!

Cond. q̃ llaman Protector, en esso han dado,
de todo punto se han desvergonçado!
no ha de ser sino Rey echo, y derecho?
como lo es en la Mancha: este derecho,
con directo dominio conocido,
ha de hazer a mi Rey obedecido,
a pesar, juro a Dios, de tantas vidas,
que dexen experiencias aduertidas
para futuros bronces,
con el hierro, y el fuego, porq̃ entonces
digan las piedras, q̃ escarmientos vierõ:
aqui murieron, si rebeldes fueron.
Y el Mauricio que intenta?

Sab. Su exercito presenta
con veinte mil infantes,
y con diez mil cauallos, tan constantes
en su opinion rebelde, que aunque pises
los Flamencos Paises
con mas esquadras, y mayor fortuna
que Alexandro plantò sobre la cuna
de la dormida Aurora,
que sobre el Ganges despertando llora;
ha de verse contigo en la campaña,
por ver si a caso tu valor te engaña,
con que a par de los tiẽpos te eternizas.

Cond. O hazes relacion, o atemorizas?

Sab. Pinto los esquadrones
con que te busca ya.

Cond. Las preuenciones.
para verse conmigo te pregunto:
hà cielos! el poder de Olanda junto
tengo a la vista, permitidle os ruego,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues ya me busca tan soberbio, y ciego,
con el poder, que el mũdo es bien q̃ admire
que no se me retire
por algun accidente
confiado, y valiente:
permitid que me aguarde hasta mañana,
que si a la luz temprana
precursora del Sol, sus tiendas veo,
yo colmarè el deseo
de los que, ò gran señor, por vos pelean,
porque prodigios crean
los que ya os desconocen despeñados,
y entre los coseletes abollados
de espadas Españolas,
surcando mares de sangrientas olas,
y agonizando las turbadas vidas,
se atropellen buscando las heridas:
por que conozca su infeliz memoria,
que yo he puesto la fee, vos la vitoria.

Sab. Oy han labrado vn puente,
que tiene al bosque enfrente
sobre el canal del rio.

Cond. Que guarda tiene?

Sab. Con Flamenco brio
le guardan dos mil hombres, con intento
de reprimir el loco atreuimiento
de los amotinados,
si reduzidos, aunque no pagados,
quisieren ayudarte:
tienen vn dique abierto en otra parte
para anegar de noche la campaña,
porque intentando alguna bruta hazaña,
queden entre las ondas anegados:
y para los que intrepidos, y ossados,
puedan del agua libertar las vidas,
ay barcas preuenidas
para arcabuceallos
dentro del agua: y con seis mil cauallos
les han cercado el bosque, y es de suerte,
que solo por los braços de la muerte
te has de escapar, si socorrerlos quieres

que

© Biblioteca Nacional de España

que aunque su nombre, y su valor prefieres
a los demas soldados,
mañana los veràs tan apretados,
que han de hazer sin valor, y sin aliento,
palido monumento
del verde bosque: porque Flandes diga,
que con sangre enemiga
han dado entre el matiz de sus colores
jaspes las plantas, y carmin las flores.

Cond. Lleuadme esta muger luego a Bruselas,
pidiendo al viento espuelas
en la prisa, y cuydado.

Sab. Voy a morir?

Cond. Porque lo has preguntado?

Sab. Importame saber, si me condenas
con sentencia mortal.

Cond. Iguales penas
merecen tus traiciones.

Sab. Por esso te pregunto, si dispones
que castigada muera?

Cond. Pues que quieres saber?

Sab. La hora postrera
para morir Catolica.

Cond. Gran suerte!
y si te escusa mi piedad la muerte,
proseguiràs intentos tan dichosos?

Sab. Ay mil inconuenientes rigurosos,
que en la vida me estoruan esse intento.

Cond. Pues no serà portento,
si el humano respeto te acobarda,
a no seguir el bien: pongale guarda
en mi propio Palacio.

Sab Estando presa lo verè despacio.

Lleuanla.

Cond. Prodigiosa muger! a echò la suerte
la fortuna de España; trance fuerte,
y riguroso aprieto!
soldados, quien podrà con mas secreto
auisar a don Diego?

Gonç. Serè impression de fuego,
si a mi me dàs licencia, irè bolando,

que

que es mi señor, y me dexò temblando
el riesgo en que le pinta conocido
la barbara Flamenca.

Cond. Ya has oido
lo que le has de informar? Dile q̃ el peso
del caso graue, y del mayor sucesso,
sobre el valor de su persona estriua,
que esta noche aperciba
mudos sus esquadrones,
assombro de las barbaras naciones,
que antes que el enemigo
presente por testigo
de sus designios al rebelde suelo,
el bosque he de pisar.

Gonç. Guardete el cielo,
y a mi tambien me guarde,
que tengo mi puntita de cobarde. *Vase.*

Cap. Señor, aunque reprueues el consejo,
mi obligacion no cumplo, si te dexo
de aduertir, que te engaña tu ossadia:
no dès a Flandes tan funesto dia,
perdiendole el respeto a la fortuna.
A y esperança alguna
de socorrer el tercio? si tuuieras,
ò gran Conde de Fuentes, mas vanderas
que el Capitan Romano,
con poder de Trajano,
lleuò sobre los partos, que luziendo
passan, la luz del Sol escureciendo
con flechas boladoras,
(bien conozco, señor, que nò lo ignoras)
te as de perder, si al bosque te encaminas:
pues como determinas
dar fauor a don Diego?
el passo tienen ciego,
rompiendo el Dique el puente:
guarda luzida gente,
y del bosque la entrada,
seis mil cauallos: infeliz jornada
ha de ser si la intentas,
pierdase el tercio, pues al fin aumentas,

aun-

© Biblioteca Nacional de España

aunque te pinte el mundo obligaciones,
solo desgracias, pero no baldones.
Y si juzgas a caso
temor el mio, con tan libre passo
al puente lleuarè mi compañia,
que me coja la muerte antes que el dia.

Cond. Conozco que teneis en tanto empeño
valor de Capitan, que no es pequeño.
Pero quiero aduertiros, que es el mio
valor de General: que heroico brio,
que osado disponer en graues casos,
que rostro sin mudança en los fracasos,
que desden de la muerte
en el passo mas fuerte,
le faltò al General? por altos modos
le influye el cielo mas valor que a todos
El Coronel berdugo me preuenga
mil hombres esta noche, y los detenga
al passo de la puente.

Cap. Resolucion valiente!

Con. Mondragon, Iuan de Ribas, Oliuera
iràn conmigo.

Cap. Agradecer quisiera
por mi parte, señor, el señalarme.

Cond. Agradecido està en acompañarme.

Cap. Solo siento, señor, que Vueselencia
se arriesgue tanto.

Cond. Dame amor licencia;
son aquellos soldados
que juzga amotinados,
mis hijos, Capitan; su amor me lleua:
a tan costosa prueua:
mas tan grande esperança tengo en ellos,
q̃ no voy a ayudallos, sino a vellos. *Vanse.*

Salga don Diego, y el Alferez, y los soldados amotinados.

D. Die. basta el tormẽto de cuerda
pues ha dicho la verdad;
dadle agora libertad,
por ver si otra vez se acuerda
de lo mal que ha negociado,
siendo de su campo espia:
ya se và rindiendo el dia,
por ventura amedrentado
de los estragos sangrientos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que preuiene en esta selua
nuestra fortuna, no buelua
de los blancos monumentos
del mar, cuyas hondas son
tumbas de sus rayos de oro:
pierda su curso al decoro,
como abrasado Faeton;
antes que estas verdes plantas,
tarde de su luz heridas,
de nuestra sangre teñidas,
crezcan con tragedias tantas.

Alf. Agora es tiempo de hazer
sentimiento igual.

D. Die. Pues quando?
pues que despues peleando
mal lo podrèmos tener:
agora nuestro valor
con el peligro se mide,
y sintiendolo despide
el compassiuo temor:
porque en el ser natural
viue el temor, cosa es clara,
porque si el temor faltara
no fuera el nombre mortal.
Y pues es fuerça el sentir
la muerte, porque ay temor,
tenello agora es mejor
para perdello al morir.
El passo nos han cerrado
por agua, y tierra.

Alf. En el viento
haremos lugar.

D. Die. No siento,
que nos ayan encerrado
en el bosque, como a fieras,
que mi valor Español
hara puente sobre el Sol
para passar mis vanderas.
Siento que el Conde de Fuentes
su persona ha de empeñar
por socorrernos, que es dar
a tantos inconuenientes
mortales, materia nueua
para desdichas mayores,
que esta selua en vez de flores
reciprocas muertes lleua.

Sale Gonçalo.

Gonçalo, seas bien venido.

Gon. Dame entrambos carcañales
aunque esten sin escarpines.

D. Die. Como sin riesgo llegaste?

Gonç. no mui sin riesgo, en verdad
que solo pudiera vn Angel
venir con esta embaxada
dandole postas al ayre.

D. Die. Pues como veniste tu,
si toman por todas partes
los enemigos el bosque?

Gonç. Ello es el auenturarse
los que nacimos honrados:
aqui encaxo vn disparate;
lleguè al bosque, y en entrãdo,
y no lo atribuya a nadie
a miedo, sino a venir
lleno de ventosidades,
fuime quitando las cintas,
y arrimandome a vnos sauzes,
di nueuo olor a las flores,
mas no olieron a estoraque.
En esto vna fiera esquadra,
trayendo siempre delante
a su Luterano Alferez,
se encaminó a aquella parte,
sacome por el olor,
y como se arroja vn sacre
sobre el tierno paxarillo,
el Alferez arrogante,
alçando el corbo venablo
les dixo: Yo he de matarle;
mas yo, que supe en Zamora
aquel caso miserable,
temi al Flamenco Bellido,

© Biblioteca Nacional de España

y antes que desembraçasse,
me agachè, que en ocasiones
no ay cosa como agacharse.
Estaua detras de mi
(la ventura fue notable)
vna colmena cayda,
y como rompiendo el ayre
passò el venablo por alto,
quiso Dios, que se clauasse
al corcho de la colmena.
Leuantème yo al instante
para buscar mi defensa,
y tambien para vengarme,
y tirando del venablo,
(q̃ en el corcho no es mui facil)
arranquè la tapadera,
por donde salio vna enxambre,
no de auejas, de demonios,
que discurriendo los ayres
dieron sobre mis Flamencos,
que procurando taparse
embaraçauan las manos:
mas yo siguiendo el alcance
matè a palos diez y nueue.

Alf. Sucesso ha sido admirable!

D. Die. Como ati no te picaron?

Gon. Señor, en lo que Dios haze
no ay que preguntarme a mi.

D. Die. Con esso te asseguraste.

Gonç. Dize el Cõde, q̃ el Mauricio
con intento de estrecharte,
en el bosque labrò vn puente.

D. Dieg. Ya lo sè.

Gonç. Que ya lo sabes!
y que toda esta campaña,
desaguando los canales
del rio.

D. Die. Tambien lo sè.

Gon. Y que a la entrada reparte
del bosque seis mil cauallos.

D. Die. Ya lo sè.

Gonç. Pues si lo sabes,
cuerpo de Christo contigo,
porque no me lo auisaste,
y ahorrara la venida
que agora en estos jarales
dos Hereges Filisteos,
sin que valiesse humillarme,
me dieron mas de mil palos.

D. Die. pues traxeras tu la enxãbre
y se los dieras a ellos.

Gon. Cogiome.

D. Die. Ya a los vmbrales
del ocaso pone el pie
la noche, y con negra imagen,
viene descogiendo sombras
sobre orizontes de Flandes.
Mas porque la diligencia
no es bien que al peligro falte,
valgamonos del exemplo,
que en sucessos semejantes
nos dio en el agua remedio
sobre rompidos canales.

Alf. El de las estacas fue,
don Diego, el mas importante,
pues clauadas en el suelo,
antes que el canal desaguen,
pudieron nuestras espias
desde encima dar señales
de la medida del agua,
para que no se arroxassen
tan ciegos los Españoles.

D. Die. Cõtra el Principe de Orãje
lo exercitò el Duque de Alua,
haziendo que se admirassen
los opuestos elementos,
y que la muerte temblasse,
viendo nuestros Españoles
sobre las estacas, que antes
vieron enjuto el terrero,
parecer gauias de naue
sumergidas entre escollos:

y

© Biblioteca Nacional de España

y ellos desde alli constantes
dar auiso a los de tierra
contra las ondas mortales,
hasta que el quaxado yelo
vio en cada estaca vn cadauer.
La misma fortuna es esta,
luego vna estaca se plante
al margen del bosque, y suba
el que mas acreditare
su valor con el peligro.

Alf. Ninguno aurà q̃ no aguarde
tu licencia.

Gonç. Los peligros
el que los teme los haze,
y no puede ser mayor
el que has pintado tan grande,
como el auer yo venido
por este bosque a auisarte:
la estaca se plante luego,
y me veràs vigilante
mas que vn cisne.

D. Die. Lince, bestia.

Gonç. Sè muy poco de animales.

D. *Die.* dime, Gõçalo, estàs loco?
pues tu quieres arrojarte
a tan conocido riesgo?

Gon. Biẽ lo entiẽdes, oye aparte:
pues por tan simple me tienes?
pregunto, los que quedaren
no han de passar por el agua
a peligro de ahogarse,
y que las barcas les tiren
a los que mejor nadaren,
balas passadas por fuego?
pues quanto es mejor estarme
sobre mi estaca subido,
hasta que el Sol nos declare
vencedores, o vencidos?

D. Die. Si assi lo siẽtes, biẽ hazes
Gonçalo tiene licencia,
y mira que has de auisarme
con vna caxa de guerra,
porque si el agua llegare
a cubrir vn cuerpo, sea
(porque mi gente no passe)
la señal tocar al arma.

Gonç. Y quieres tu que me baxe
a tomalle la medida?

D. Die. Por la de la estaca es facil.

Gon. luego ha de estar en el agua?

D. Die. Pues si hà de anegarse el valle,
claro està,

Gon. Y a vn muy obscuro;
Dios me arroje a aquellas partes
donde està puesta la honra
en comer, y en passearse.

Sacan vna estaca con vna tabla arriba, que sirua de assiento, y vna caxa de guerra.

Sold. 1. Yà està todo preuenido.

D. Die. àzia este lado se plante.

2. La obediencia està en la prisa

Ponen la estaca en vn agujero que està en el tablado.

Gonç. Si esto supiera mi madre;
la pulida que dixera?
en efeto he de sentarme
alli arriba, èl me parece,
aunque con la vida escape,
vn honrado Peraluillo:
ayudenme vn par de Frayles
a subir.

Alf. Y a estàs arriba.

D. Die. Dadle la caxa.

Gon. Mas facil
me pareciò, pues menti.

D. Die. Gõçalo, en el descuidarte
consiste nuestro peligro.

Gonç. Si huuiera dõde acostarme
pudiera vencerme el sueño.

D. *Die.* Españoles no nos falte

el

© Biblioteca Nacional de España

el tiempo, que aunq̃ mas horas
a la noche, si sobrassen,
ay peligros para todas. *Vanse.*

Gonç. Dexanme, callan, y vanse;
terrible passo por Dios,
mas lleuado por donayre,
es la mas linda culebra
que han imaginado sastres.
Soldado cigueña soy:
que esto se padece en Flandes,
auiendo en Madrid despensas
donde hazer postas fiambres!

Salen el Mauricio, y el Nasao.

Nas. Famoso Conde Mauricio,
ya es impossible que escape
la vida Español ninguno,
que los abiertos canales,
con precipitadas ondas
conuierten en golfo el valle.

Mau. Pues, Felipe de Nasao,
ordena a trechos distantes,
que de las armadas barcas
tiren a los que passaren,
porq̃ entre el fuego, y el agua,
su loca soberuia apaguen
estos fieros Españoles.

Na. los cielos hã de vẽgarte. *vase*

Gonç. Valgame el ramo de oliua,
pues el arca no me vale:
en diluuios a la sorda
ya son espumosos mares
las que ayer eran florestas:
ò Españoles! Dios os guarde
de la muerte que os espera,
quiero la caxa tocarles,
para que el passo detengan
hasta que a su centro baxen
las aguas.

Toca al arma, y sale el Nasao.

Nas. Mauricio, al arma
nos tocan por esta parte.

Mau. Azia la punta del bosque
suena.

Nas. Prodigio es notable,
si es el Español!

Mau. No creas
que se atreua, ni aun el ayre,
a entrar sin licencia nuestra.

Gonç. Yo pienso q̃ toco en valde,
porque al agua solo pueden
arroxarse los caimanes. *Toca.*

Nas. Ay mas estraño sucesso?

Mau. Ay confusion semejante?
tan cerca està de nosotros,
que podemos deuisarle
entre las pardas tinieblas.

Nas. A quien no abrà q̃ no espãte
tan barbaro atreuimiento?
casi en el agua està vn mastil,
sobre quien està subido
el tambor, para auisarles,
como lo han echo otras vezes,
que por el agua no passen.

Nas. Pues pague el fiero Español
su atreuimiento: tiralde,

disparan dentro.

por ver si difunto puede
hazer que resuene el parche.

Vanse.

Gonç. Estamos buenos, Gonçalo?
quanto mejor es estarme
sobre mi estaca subido
hasta que el Sol nos declare
vencedores, ò vencidos?

Disparan mas.

viue Dios, que es otra enjãbre
de auejas de plomo: cielos,
dadme lugar a que baxe;
que estoy muy apunteria:
y si quereis que se escape
mi gente, dadme el auiso
con vn cuerno, q̃ es mas facil:

© Biblioteca Nacional de España

de la mano, y viendo rota
a arcabuzazos la casa,
dixe: el cielo los socorra,
y escuchò mi voz el cielo,
pues ya la vitoria gozas,
mayor, q̃ en lienços de Flandes
han de eternizar memorias,
y aun oraciones, y Missas
de Isabela.

D. Die. Ya me enojas.

Gonç. Digo que a los Capellanes
del exercito, con joyas,
y dineros, porque Dios
te diesse esta gran vitoria,
mandò dezir tres mil Missas.

D. Die. Fineza grande.

Gonç. Y que llora
de contento.

D. Die. Adonde està?

Gonç. Entre infinitas personas,
que de S. Polo han salido
con el Archiduque aora,
a darte mil norabuenas,
la encontrè bordando rosas
con lagrimas de alegrias.
Esta si, que es fee Española,
y no Lucrecia de Parma,
por quien necio te apassionas,
quando te olvida.

D. Die. Que dizes?

Gonç. Que mañana se desposa
con otro.

Tocan a marchar, sale el Conde, y todos.

Cond. Ilustre don Diego,
tras de hazañas tan gloriosas
vienen promesas cumplidas:
si todo Flandes lo estorua
he de cumpliros la mia,
porque ha de ser vuestra esposa
oy la dama del jardin.

D. Die. Ya he dado palabra a otra
que merece mis deseos,
y tan principal señora,
que su firmeza compite
con su nobleza notoria,
siendo la muger mas firme
que celebran Grecia, y Roma,
sobre discursos del tiempo.

Cond. Pues sin alegar historias,
he de cumplir mi palabra
a esta dama, que os adora

Saca a Isabela.

con inuencible firmeza.

D. D. quiẽ mis sẽtidos trãsforma
no es Isabela, Gonçalo?

Gonç. Pareceme que es la propia,

D. D. pues ya adoro el dulce engaño,
digo que ya se conforma
con tu palabra mi gusto.

Isa. Y yo que soy venturosa,
pues gozo tan alto bien,
q̃ es principio de mis glorias.

Tocan trompetas.

Alf. El Archiduque con toda
la guarda nos sale al passo.

Cond. Pues demosle la vitoria,
que a su sombra han alcançado
las vanderas Españolas
con tanta reputacon.

D. Die. Donde tiene fin la rota,
que al campo de los rebeldes,
con hazañas tan heroicas,
dieron los amotinados,
si el Poeta no los borra
con discursos tan humildes,
por ser la pluma tan corta.

FINIS.

© Biblioteca Nacional de España